

LA TERCA CULTURA REBELDE CAMPESINA

Sesión 1: Campesinos y resistencia en la industrialización europea

Seminario doctorado 2016-1: Bases materiales para la superación del capitalismo

Temas del debate:

Analizar los procesos en los que se resuelven las contradicciones que se generan por la ampliación del modelo capitalista (cercamiento de tierras, industrialización de la producción agrícola, transiciones forzadas del taller a la fábrica, organización del tiempo social para la producción, etc.), para pensar:

- 1) las revueltas populares no como "reacciones conservadoras" de grupos marginales, sino como luchas estratégicas por la defensa de culturas materiales
- 2) los procesos de organización de las revueltas ante los cambios de la vida cotidiana
- 3) el acumulado histórico de la vida campesina para la construcción de resistencias ante el avance la industrialización

"La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno surgen los monstruos"

Gramsci, Cuaderno 3, § 34

1. Economía sustantiva

Para pensar las contradicciones históricas del desarrollo del capitalismo se requiere trascender la imagen estrecha del sujeto económico (Thompson). Esto sólo es posible sí, desde las realizaciones materiales de formas colectivas, se piensa en las dimensiones cualitativas de la economía (una economía sustantiva), que, a partir de la construcción de las condiciones de subsistencia, establece criterios de legitimación, dignidad y justicia (por fuera de todo orden institucional burocrático). Esta economía sustantiva es una economía moral, en la que se juegan: 1) las experiencias grupales; 2) las costumbres, a través de las cuales se reproduce un colectivo determinado; 3) la memoria de larga duración depositada en las prácticas cotidianas.

La economía moral de la multitud no es un *a priori*, es una confluencia de saberes y quehaceres en el momento de la lucha social. Materializa una resistencia en nombre de una costumbre común. No persigue sólo resultados cuantificables, estos expresan juicios y expectativas sobre lo que una vida digna es.

La economía moral, en tanto proceso, también es disputada por fuerzas paternalistas, que en defensa de beneficios y repartos sociales, apoyan las demandas de la plebe para reducir sus potenciales amenazas. Los paternalistas también hablan en nombre de la tradición, con el fin de que las estructuras jerárquicas no se modifiquen y para prevenir el estallido multiforme de la multitud.

2. Capitalismo y modificación de las prácticas cotidiana

Ampliando la imagen de la vida económica se puede reconocer que la instalación del capitalismo (como modo de producción) no sólo transformó las lógicas de la producción y el intercambio, también alteró las formas de la vida diaria, modificando los entornos, las dinámicas, las interacciones. Su

producción es resultado de las relaciones entre sujetos, no es una conspiración; es producto de la disputa por definir de una manera la vida colectiva por sobre otras posibles.

La construcción del modo capitalista de existencia colectiva no es proceso mecánico, intervienen varios sujetos, que se relacionan contenciosamente; de estas relaciones conflictivas se producen nuevos sujetos. Hay escenarios principales de la disputa, aquellos donde perviven modos de producción de la vida material, que son contradictorios a las necesidades del modo capitalista. La vida agrícola es un enclave estratégico, no para desaparecerla, sino para ordenarla de otra manera.

Los cercamientos de tierras (cercamientos de las formas comunes de existencia) son una de las formas que adquiere la disputa por transformar la vida agraria. “Las ovejas se comen a los humanos”, las tierras que antes eran de labranza son de pastoreo y cultivo extensivo; después ingresan las ciudades y las fábricas.

Los cercamientos son la culminación de un largo proceso de transformación, del que participan también sectores campesinos, que en la privatización de las tierras encuentran la oportunidad para dejar a tras la subordinación a los señores de la tierra. Por otra parte, los terratenientes mantienen un vínculo estrecho, a la vez que problemático, con la vieja aristocracia.

Las autonomías de los nuevos campesinos se logran con negociaciones estratégicas. Las cosas nuevas no terminan de nacer ni las viejas de morir. Para forzar el parto es necesaria la coerción junto con la pacificación paternalista. De la violencia generalizada del estado en transición (el periodo de la guerra civil), se transita a la violencia selectiva (la paz coercitiva).

3. La resistencia de las costumbres

El motín como forma de lucha, que gana tanto en la amenaza de su realización y como en su realización. La guerra de los pobres permite defender su cultura material, su ganancia, además de concesiones, es la conservación de sus costumbres (quehaceres y valoraciones). Una ganancia extra es la capacidad multiplicadora de sus revueltas, su “lógica viral”, de contagio.

El motín no es la única forma, ni la favorita de la multitud para resistir. También usan: las protestas en los lugares públicos, el apoyo de las instituciones, la amenaza, la negociación colectiva y la recuperación de riqueza (el saqueo). En todas estas formas importa tanto el consenso como la organización, donde se materializan los saberes de la lucha, las acciones persistentes. La resistencia se monta sobre los trabajos colectivos de la multitud, los que se verifican en la aldea (la preparación de las fiestas o los trabajos comunes). Hay una traducción política, de experiencias cotidianas a formas de lucha. Ahí donde hay formas de colectivización son posibles revueltas plebeyas. “El contagio” sigue las rutas de interconexión entre aldeas, el trajín de intercambios y encuentros.

La destrucción de las máquinas y la demanda de mejores salarios se realizan en contexto no sólo de precariedad material (el hambre no es suficiente para movilizara a la multitud) sino, sobre todo, de precariedad moral (sujeto sin medios de subsistencia ni un trabajo miserable, que tienen que padecer las humillaciones de la ley de pobres). La rebeldía no es contra el progreso que representa la máquina, sino contra la amenaza a formas arcaicas de reproducción de culturas materiales.